

CUADRO TERCERO

LOS VENCIDOS VENCERÁN

*El Agnus vincet illos.
El Cordero vencerá á estos reyes.*

(Apoc. 17, 14.)

- CARD. Para discutir asuntos
De general trascendencia
Solicitan una audiencia
Cinco embajadores juntos.
- PAPA. ¿Cinco embajadores?
- CARD. Sí.
- PAPA. ¿Qué quieren?
- CARD. Quizá os asombre;
El pie besaros en nombre
De sus Gobiernos.
- PAPA. ¿Á mí?
Después de reconocer
El robo de mis Estados,

- Vienen viles y doblados
Sus respetos á ofrecer?
- CARD. Es demasiada insolencia:
Mandadles volverse atrás.
- PAPA. Los sufriré una vez más;
Traedlos á mi presencia.
(Entran los embajadores.)
Si venís á consolar
Á este anciano en sus dolores,
Señores embajadores,
Podéis tranquilos pasar.
Mas si á pedirme venís
Lo que sabéis que no puedo,
No habléis, que en eso no cedo,
Non possumus, ya lo oís.
Mas... ó delirando estoy,
Ó estoy mirando delante,
De Italia al representante.
- ITAL. ¡Santidad! el mismo soy.
Pues no puede venir él
En persona á visitaros,
El pie me manda á besaros
El rey don Víctor Manuel.
- PAPA. ¿Queréis algo más?
- ITAL. Esto es
Lo que mi Amo reverente
Me manda; y yo humildemente
Por él beso vuestros pies.
- PAPA. Pues decidle que, si el trono
Y la robada corona
Restituye, le perdona

- De corazón Pío nono:
Mas si desoyendo á Nos,
No devuelve lo robado;
No espere verme aplacado;
Non possum, lo manda Dios.
- ITAL. Y ¿no queréis que al Rey lleve
La bendición que ha pedido?
- PAPA. Á quien Dios ha maldecido
Nadie bendecirle debe.
- ITAL. Él en cambio, liberal,
Dispone que de su erario
Se dé de Cristo al Vicario
Una asignación anual;
Y ese filial donativo
Hoy á entregaros me envía.
- PAPA. Decidle de parte mía
Que no acepto, ni recibo,
Ni hoy, ni jamás de ese hombre
Cosa alguna que me entregue,
Como á mis manos no llegue
De restitución á nombre.
Y aunque hoy tanto necesito,
Hijos tengo á quien pedir,
Sin tener que recibir
Ese dinero maldito.
Y es lo más triste, que se hallan
Las naciones contra mí:
Ved sus ministros aquí;
¡Cómo á mis clamores callan?
- FRANC. Francia, Santidad, deplora
El dolor de vuestro pecho;

Pero juzga que á lo hecho,
 Ya de oponerse no es hora.
 Porque en circunstancias tales,
 Á todo trance desea
 Que no haya guerra europea,
 Causa de infinitos males:
 Y serían sus deseos
 Que una transacción prudente
 Con que la italiana gente...

PAPA. ¡Callad, callad, fariseos!
 Francia, en cuya mano estuvo
 Rechazar la horda salvaje,
 En presencia de mi ultraje
 Impasible se mantuvo.
 Mas ¡ay de ese pueblo infiel,
 Si Dios en cuenta le toma
 Que ha permitido que á Roma
 Avance Víctor Manuel!
 ¡Ay! que pronto por doquiera
 Francia ha de ver vencedores
 Los fatídicos colores
 De la prusiana bandera.
 É irá al destierro á esconder
 Vuestro ilustre Emperador
 Su derrota, la mayor
 Que se ha visto y se ha de ver,
 Mientras con fiero rugir
 Una Commune harapienta
 Tienda una alfombra sangrienta
 Por las calles de París.
 Mas ya vendrá quien el yugo

También ponga á quien la humilla
 Y meta la cruel cuchilla
 En Prusia, que es su verdugo.
 En Prusia, que se ha entregado
 Á su férreo Canciller,
 Y no tiene otro placer
 Que ver al Papa humillado.

PRUS. El Rey de Prusia os venera
 Como es veneraros ley,
 Pero él en Prusia es el rey
 Y puede hacer cuanto quiera.
 Y no es de alma tan medrosa,
 Que por vuestra excomuni6n
 Se humille á ir por el perd6n
 Á los patios de Canosa.

PAPA. Su soberbia le enajena;
 Mayores que él los ha habido,
 Que si á Canosa no han ido,
 Se fueron á Santa Elena.

RUSO. El Czar, Santidad, no siente
 Delito que le remuerda.

PAPA. Pues qué ¿tan poco se acuerda
 De Polonia y de su gente?
 Mas no esperéis que me queje
 De un cismático como él,
 Ni del turco que es infiel,
 Ni del inglés que es hereje.
 Lo que me admira y extraña
 Es, que al mirarme oprimido,
 No haya lanzado un rugido
 El noble león de España.

ESP. Pero España ¿qué podía
Si toda Europa os dejó?

PAPA. Pues por eso creí yo
Que ella no me dejaría.
¿Porqué al saber mi dolor
No protesta virilmente
A ejemplo del presidente
Del católico Ecuador?
Mas ¿porqué tanto me apeno?
¿Qué me admira? ¿qué me extraña?
¡Ay! no gobierna en España
Ningún García Moreno.
¡Oh! cuánto irrita este yerro
De Dios los ojos divinos!
Reina de tristes destinos,
Tu irás muy pronto al destierro,
Mientras en guerras civiles
Arda tu noble nación,
Y rueda á su inanición,
Esclava de los mandiles.
Hasta que un pueblo brutal,
Como á mí me roban estos,
Arrebate á ella los restos
De su poder colonial;
Sin que esta Europa grosera,
Cuya moral se desquicia,
Lance al ver tal injusticia
Ni una protesta siquiera;
Pues ya desde hoy, si no sueño,
Ha empezado á establecerse
La teoría de comerse

El pez grande al pez pequeño.
Hoy el pequeño es mi tierra,
Mañana lo será España,
Y quizás por forma extraña
Será el tercero Inglaterra.
Y tiemble toda la Europa
Que á la Iglesia está ultrajando,
Porque Cristo está llenando
De ira y venganza su copa.

FRANC. Pues Su Santidad no ceja
Y en su resistencia insiste,
Por más que á la Europa es triste,
Europa de Vos se aleja.
Y temed que, si se escapa
La Europa de vuestro lado,
Sea este el postrer papado
Y Vos el último Papa.

PAPA. ¿Yo el último? ¿Pensáis vos
Que ántes de ahora no ha habido
Quien su espada haya esgrimido
Contra la Iglesia de Dios?
Ántes de hoy le han hecho guerra
Un Nerón y un Diocleciano,
Un apóstata Juliano
Y un Enrique de Inglaterra.
Y áun conserva la memoria,
Y recuerda con terror
De un coloso emperador
Francés la terrible historia,
Que á la Iglesia quiso ahogar
Con su poder formidable,

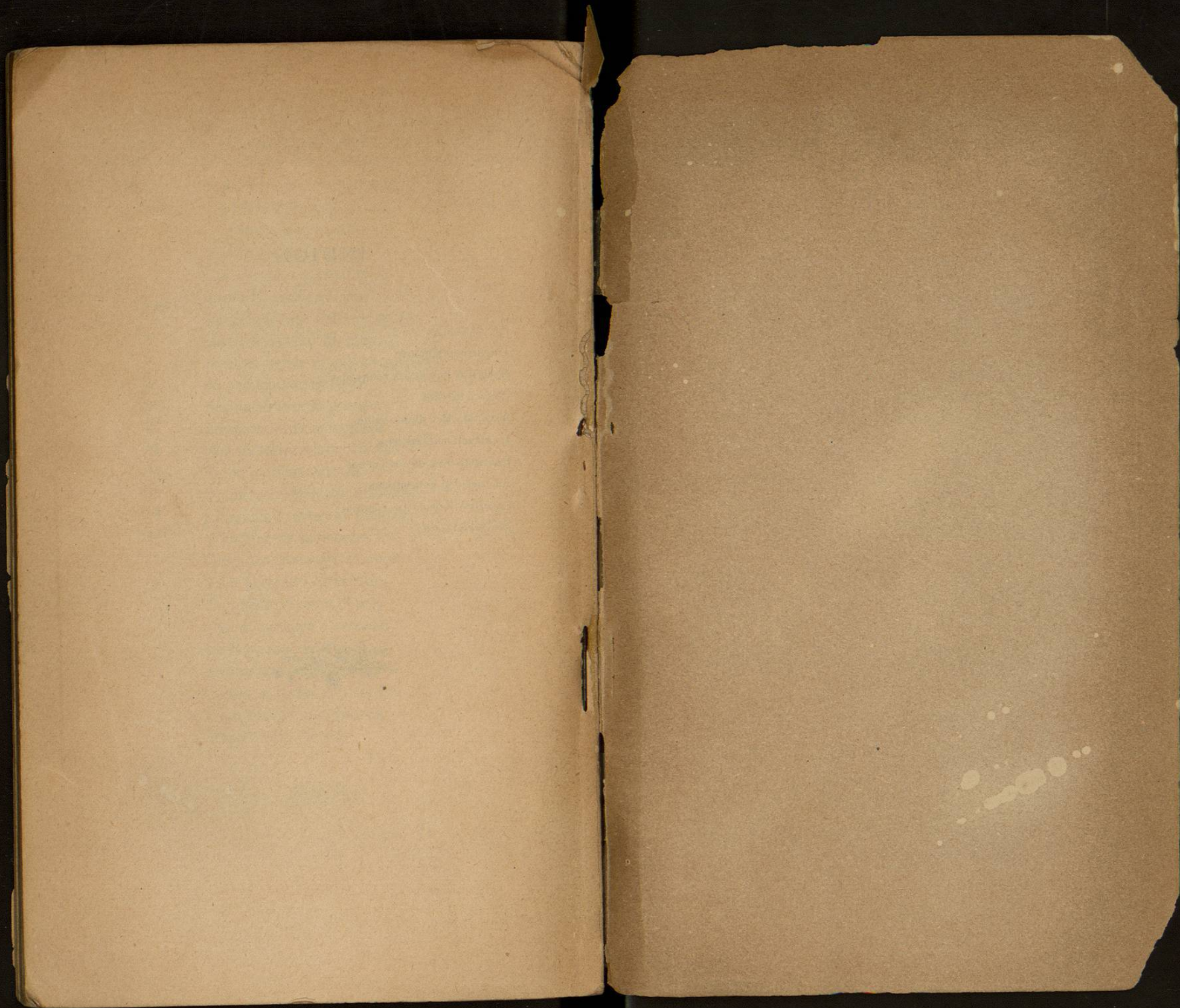
Y se hizo polvo impalpable
 Contra la Iglesia al chocar.
 Y ¿presumis, por ventura,
 Vosotros, pigmeos viles,
 Con vuestros cuatro fusiles
 Combatir roca tan dura?
 No; lo que en Cristo se apoya
 Ha de ser como Él, eterno,
 Aunque ayude el mismo infierno
 Al príncipe de Saboya.
 No, no es esta la primera
 Borrasca, ni la más grave
 Que ha despreciado mi nave
 En su gloriosa carrera.
 Y aunque el huracán encumbre
 El agua en revueltos montes,
 Y los negros horizontes
 Despidan truenos y lumbre:
 Y en horrendo cataclismo
 No quede nave en el mar
 Que no se vaya á estrellar
 En las rocas del abismo;
 Sus fuerzas se estrellarán
 Contra el poder del Eterno
*Y las puertas del infierno
 Jamás prevalecerán.*



ÍNDICE

	<i>Páginas.</i>
ADVERTENCIA.....	5
Discurso preliminar.....	9
Jesucristo Rey de las conquistas.....	15
¡Paso á Cristo!.....	33
Jesucristo Rey de los sabios.....	39
La ciencia anticristiana.....	59
Jesucristo Rey de los buenos.....	71
La sociedad anticristiana.....	91
Jesucristo Rey de las victorias.....	99
¡No prevalecerán!.....	111







1901



00